



Un Niño en la Ramada

De PROFE DATOS www.profedatos.cl



Tomás tenía ocho años y nunca había ido a una ramada. Sus papás siempre le hablaban de los juegos, la música y las comidas típicas, pero él pensaba que eran cosas antiguas y aburridas.



Una tarde de septiembre, su abuelo lo llevó de la mano hasta una ramada iluminada con banderitas y luces de colores.



El aire olía a empanadas recién horneadas y el sonido de la cueca llenaba el lugar. Tomás se quedó mirando a las parejas zapateando con pañuelos en alto.



—¿Por qué todos bailan igual? —
preguntó curioso. —Porque es nuestra
tradición —respondió el abuelo con una
sonrisa—. Cada paso guarda la memoria
de quienes vinieron antes.



Después, Tomás probó mote con huesillos. El dulzor lo sorprendió y hasta se relamió los labios.



En los juegos, trató de derribar las latas con una pelota, mientras su abuelo reía animándolo.



Al final, el abuelo lo invitó a bailar.
Tomás dudó, pero levantó un pañuelo y
siguió los pasos torpes.



El Abuelo le muestra a Tomás cómo sostener el pañuelo y dar los primeros pasos del baile.



Cuando la música terminó, sintió que algo nuevo le latía en el corazón. — Ahora entiendo —dijo—. Las tradiciones no son antiguas ni aburridas. Son parte de nosotros.



El abuelo lo abrazó fuerte y Tomás supo que ese recuerdo lo acompañaría siempre.